

rechos de su señor sobre las provincias de que se iba á disponer en favor de los soberanos pontifices. Es inútil hacer ver cuán mal recibidas fueron en Italia semejantes pretensiones, y que hubiera sido el colmo del absurdo que la espada de los Francos, *la nación cristianísima*, no hubiese de vencer sino por cuenta de un furibundo iconoclasta coronado. Pipino lo comprendió y mandó retirarse á los antedichos embajadores. Se ratificó solemnemente la donacion á la Santa Sede en la persona del papa Estéban III; y Pipino tomó convenientes medidas para que Astolfo no pudiera eludir su palabra. Ravena, Rímini, Pésaro, Fano, Cesena, Sinigaglia, Jesi, Forlímpópoli, Forli, Castrocaro, Montefeltro, Acerragio, Montelucari (que parece ser *Nocera*), Serravalle, San Marigni, Bobio, Urbino, Caglio, Luccoli, Eugubio, Comacchio y Narni fueron evacuadas por las tropas lombardas, y depositadas las llaves de estas veintidos ciudades, junto con el acta de donacion del rey Pipino, en la Confesion de San Pedro. Quedó pues fundada la independenciam de la Santa Sede. De toda Italia solo quedaban á los emperadores de Oriente algunas plazas del ducado de Benevento.

37. Constantino Coprónimo, totalmente entregado á su furia iconoclasta, pasaba indolentemente por todas estas afrentas. Se creía héroe y salvador del imperio con mandar exponer los monjes católicos á las mofas del populacho en las arenas del circo. Desde el año 754 habia convocado para Santa Sofía su famoso concilio iconoclasta, donde ciento treinta y ocho obispos de Oriente, serviles aduladores, condenaron el culto de las santas imágenes, y anatematizaban á los que lo tributaban: se hicieron cánones especiales contra los escultores y pintores bajo pena de excomunion, y sin perjuicio de las penas civiles: se les prohibia representar en tela, tabla, piedra ó mármol, oro, plata ó metal ningun asunto religioso (1). Se

(1) Parece increíble que la austeridad protestante haya llegado hasta admirar con entusiasmo el concilio iconoclasta de 754. A ejemplo de Leon Isauro, y del Coprónimo exclaman, *¡idolatria!* al ver en nuestras iglesias las obras maestras de pintura y escultura. Que nos permitan siquiera tener de Rafael la *Transfiguracion*

volvió á robar, incendiar, saquear iglesias y monasterios como en tiempo de Leon Isauro; é hizo tantas víctimas la herejía iconoclasta como las persecuciones de Neron y de Diocleciano. Se arrastraban ensangrentados y destrozados los cuerpos de santos sacerdotes, sagradas vírgenes, personas de toda clase, edad y sexo, sobrecargadas además con cadenas. Se les metia en oscuros y hediondos calabozos, donde morian de hambre y miseria: Los mártires mas célebres de la persecucion de Coprónimo fueron san Estéban, abad del monasterio de San Auxencio; san Andrés Calabita, de Creta; y san Pedro Estilita. San Estéban fué llevado á Constantinopla; presentado ante Constantino, saca de su seno una moneda con la efigie imperial, se la hace ver y dice: «¿De quién es, señor, esta» imágen, esta inscripcion?»—Coprónimo admirado responde: «Esta imágen es la nuestra.» El santo abad la arrojó al suelo y la pisoteó. Los cortesanos enfurecidos le iban á descuartizar vivo para vengar tal ultraje á la majestad imperial. «¡Ah! dijo» el intrépido confesor, si se castiga por haber pisado la imágen de un príncipe mortal, ¿cuál no será el suplicio de los» que huellan con sus piés y abrasan en llamas las imágenes» de Cristo y su santísima Madre?» Se entregó algunos dias despues al santo abad en manos del populacho de Constantinopla, el cual le ató un dogal al cuello y lo llevó á rastra por las calles hasta que todo su cuerpo se destrozó. La misma suerte tuvo Pedro Estilita. Constantinopla se habia convertido en vasto teatro de suplicios. No se veia por todas partes sino hacer reventar los ojos, cortar las narices, despedazar las carnes á azotazos y echar al mar á los católicos. Invocar á la santísima Vírgen, asistir á un oficio divino eran crímenes de lesa majestad: solo esto bastaba para ser entregado al tormento y á la muerte. El patricio Antonio, Pedro, comandante de los

en el monte Thabor, la *Sagrada Familia*, y las puras facciones de la Madre de Dios: que Buonarroti nos deje su inmortal *Juicio final*, que Rembrand nos presente al vivo el *Descendimiento de la cruz*, que Rubens nos muestre á Cristo curando á los enfermos, y que el cincel de Canova nos haga conmovier á vista de una *Magdalena arrependida* al pié de un crucifijo!

oficiales civiles, y los soldados de la guardia imperial eran en Constantinopla los verdugos de estas órdenes inhumanas. San Andrés Calabita (ó *el recluso*) vino de la isla de Creta á Bizancio para animar á la constancia á los fieles en medio de la persecucion, que no solo se encruelcía en esta capital, sino que los viles aduladores del Coprónimo, gobernadores de provincia, hacian lo mismo en las suyas para captarse el favor imperial. En cierto día se ejecutaba un suplicio inhumano al que asistia Constantino: san Andrés atraviesa la muchedumbre, rompe por medio de la escolta imperial, se ase de la brida del caballo del emperador y le dice: « Príncipe, si es que creéis en Jesucristo, » ¿cómo osais tratar así á los cristianos, sus vivas imágenes? » Los guardias iban á echarse sobre él, pero el emperador los contiene; y responde á Andrés con alguna dulzura, tratando de atraerlo á su causa prometiéndole otorgarle cuanto pidiera. « ¿Porqué, le repuso el intrépido atleta de la fe, porqué se » castigan los que ultrajan las imágenes del emperador, en » tanto que vos mandais ultrajar las imágenes de Cristo, que » es mas que emperador? — Pues bien, respondió Coprónimo, pues que, segun tú mismo confiesas, los que faltan al » respeto de las imágenes del emperador merecen castigo, » ¿qué no merecerás tú que faltas al emperador mismo? » Y manda entregar al santo ermitaño á la furia del pueblo, el cual le martirizó como á san Estéban y á san Pedro Estilita, mas espiró antes por haberle cortado un facineroso una pierna de un hachazo, lo que le hizo morir antes de ser arrastrado.

38. La causa del odio de Coprónimo contra los religiosos era la enérgica elocuencia de san Juan Damasceno, cuya fama era universal en todo Oriente. Las crueldades de los Iconoclastas habian exaltado de tal modo el genio superior del Damasceno y le habian inflamado el corazon en tanto grado, que escribia obra sobre obra con una rapidez asombrosa. En su inmenso trabajo, *Manantial de la ciencia*, dirigido á Cosme, obispo de Majuma, su maestro, abraza el conjunto de todos los conocimientos humanos y les da por coronamiento la cien-

cia divina de la teología. Opone la fe ortodoxa á todos los diversos sistemas heréticos, y especialmente ataca la estúpida ignorancia de los Iconoclastas con una dialéctica y elocuencia irresistibles. Para popularizar el culto de la santísima Virgen y de los santos, cuyas imágenes rompía Coprónimo, compuso himnos de celestial poesia. Es sobre todo sublime al cantar las alabanzas de la Madre de Dios. « Madre de vida, dice, mortifica en mí las pasiones que matan á mi espíritu. Proteged mi » ánima cuando salga de esta cabaña mortal y cuando se aleje » de esta tierra para ir á morar en otro mundo. Se desencadena en torno de mí una tempestad de pasiones; amenazan » anegarme en el piélago las ondas embravecidas. Estrella del » mar, haced renacer la calma. El leon rugiente busca cómo » devorarme, no me abandonéis á su furor, ó vos, Virgen immaculada, que habeis dado al mundo el divino Niño, cuya » omnipotente mano ha desquijarrado la boca del leon. » Siempre en la brecha, san Juan Damasceno defendia la fe doquiera hallaba enemigos de ella. Los Maniqueos, bajo el nombre de Paulianistas, pululaban de nuevo en la Siria, donde los Musulmanes les protegian por solo ser enemigos de los católicos. Hacia el año oncenno del reinado de Coprónimo, fueron transportados gran número de estos herejes á la Tracia, desde donde infectaron la Bulgaria, bajo el nombre de Bogomitas, y mas tarde el Occidente bajo el nombre de Pátaros y de Albigenses. Para impedir no sedujesen á los fieles, san Juan Damasceno escribió un diálogo en donde con lógica y energía refuta sus errores impíos. Perseguia tambien este santo doctor á los Nestorianos, Eutiquianos y Monotelitas, que al favor de la irrupcion sarracena levantaban cabeza. Mas la fe católica habia hallado en él un defensor de la estirpe de Agustino y de Atanasio. Súbdito de los califas Omniadas y protegido por ellos, nada tenia que temer del furor del Coprónimo, cuya rabia impotente le habia acarreado ser llamado *Mansour*, término bajo y ultrajante. San Juan Damasceno murió hacia el año 756. Se le ha llamado el *Tomás de Aquino del Oriente*, porque el primero entre los Griegos aplicó la dialéctica de Aristó-

teles á la enseñanza de la teología. Por esta razón la escolástica le llama su padre y su fundador.

39. Entretanto acababa de sobrevenir una nueva revolución en Italia. Astolfo fué muerto en una caza de una caída de caballo, en 756. Desiderio, á quien él había hecho duque de Toscana, juntó las tropas para apoderarse de la corona. Pero Raquis, aquel ex-rey de los Lombardos que se metió en un claustro, disgustado de él, salió del Monte Casino y se puso al frente de otro ejército, reivindicando su trono. Desiderio puso sus pretensiones bajo el patrocinio de Estéban III, árbitro entonces de la Italia. Con esta protección, Desiderio quedó declarado y fué definitivamente dueño del trono lombardo, y Raquis se volvió á cultivar sus viñas del Monte Casino. ¡Dichoso de él si este desengaño nuevo le inspiró un vivo y profundo desprecio del mundo! — Este glorioso acto fué el último del papa Estéban III, que murió el 6 de abril de 757, dejando á sus sucesores un poder que había agrandado y asegurado por su constancia y valor, en medio de las más críticas coyunturas y diversas fases de fortuna de su glorioso pontificado.

CAPITULO XI.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN PAULO I (28 de mayo de 757-2 de junio de 767).

1. Antipapa Teofilacto. Elección de san Paulo I. — 2. Embajada de Pipino á Desiderio, rey de los Lombardos. — 3. Paulo I envía legados á Constantino Coprónimo. — 4. Muerte de Paulo I. — 5. Concilio de Compiègne. Canónigos reglados instituidos por san Crodegango, obispo de Metz.

§ II. PONTIFICADO DE ESTÉBAN IV (7 de agosto de 768-1º de febrero de 772).

6. Advenimiento de Carlomagno y de Carloman al trono. — 7. Antipapa Constantino. Elección de Estéban IV. — 8. Concilio romano. — 9. Atentado de Desiderio contra Estéban IV. — 10. El papa se opone en vano al divorcio de Carlomagno. — 11. Muerte de Estéban IV.

§ III. PONTIFICADO DE ADRIANO I (9 de febrero de 772-26 de diciembre de 795).

12. Amistad de Adriano I y Carlomagno. — 13. Victoria contra los Sajones. Fin del reino de los Lombardos. — 14. Conversión de Witikindo. Dos viajes de Carlomagno á Roma. — 15. Herejía de los *Adopcianos*. — 16. La emperatriz Irene. — 17. Séptimo concilio general en Nicea. — 18. Concilio de Francfort. *Libros Carolinos*. — 19. Muerte de Adriano I.

§ I. PONTIFICADO DE SAN PAULO I (28 de mayo de 757-2 de junio de 767).

1. A medida que el imperio romano se fué extendiendo, los soberanos pontífices compartieron con todos los fieles las persecuciones y triunfos del cristianismo, ya protegidos por los Constantinos y Teodosios, ya oprimidos por los Constancios y Julianos. Pero cuando hubo desaparecido el poder romano para dejar su puesto á tantos otros que se elevaron sobre sus restos, y que se hallaban tan divididos entre sí tanto en miras como en intereses, entró desde entonces en los designios de la Providencia el que los papas viniesen á ser independientes y fuesen revestidos de un poder que, sin hacerlos temibles, los pusiera al menos al abrigo de toda influencia extraña para ejercer libremente su autoridad. Se había consumado esta trans-